

Javier Puebla

*El gigante
y el enano*

V PREMIO DE POESÍA VICENTE PRESA

algaida



El poemario *El gigante y el enano* de Javier Puebla resultó ganador del V Certamen de Poesía Vicente Presa convocado por el Ayuntamiento de Móstoles, con un jurado compuesto por Luis Alberto de Cuenca, Ángela Vallvey, Espido Freire, Fernando Beltrán, Almudena Guzmán, Joaquín Arnaiz y Miguel Ángel Matellanes.



© Javier Puebla, 2010
© Algaida Editores, 2010
Avda. San Francisco Javier 22
41018 Sevilla
Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54
Composición: Grupo Anaya
ISBN: 978-84-9877-440-5
Depósito legal: M-13.707-2010
Impresión: Huertas I.G. (Madrid)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

A mis padres, a mi hermano

«El duende no está en la garganta; el duende
sube por dentro desde la planta de los pies.
El duende de que hablo, oscuro y estremecido, es descendiente de
aquel alegrísimo demonio de Sócrates, mármol y sal que lo arañó
indignado el día en que tomó la cicuta...».

FEDERICO GARCÍA LORCA
(citado por Harold Bloom)

*Los poemas que conforman este libro
han sido escritos, siempre bajo el nombre
de Alberto Delgado, a lo largo de 27 años;
entre 1982 y 2009.*

Prólogo

No sé cuando comenzó. Mi desinterés por ser Javier Puebla y mi pasión por ser cualquier otro. Supongo que de niño. A los niños les es fácil y natural la empatía. Aún no están dibujados y se sienten cómodos tras cualquier nombre o disfraz. Le sucede a cualquier niño. En especial a los que leen mucho o sueñan mucho. Pero la primera vez que intenté colarle un gol a la realidad, incrustar a un personaje entre las personas que interactúan en el gran teatro del mundo, fue a los veintidós años. Encontré o inventé o descubrí a un tipo que era mi negativo, lo contrario de cualquier cosa que pudiera ser, o parecer, yo. Si yo hablaba deprisa *él* lo hacía muy despacio. Si yo era frágil *él* era una bestia. Si yo llevaba el pelo largo *él* lucía un cráneo rapado. *Él* se llamaba, se llama, Federico Sueño o Frederic Traum, y siempre —todavía hoy— sé donde está y lo que hace: vive en Asia, concretamente en Vietnam, y viaja mucho. Más tarde y habiendo leído a Pessoa, pero también a Vian, lo adjetivé como un antónimo. Mi antónimo. El inconveniente o la dificultad surgió al comprender que para crear a alguien que era mi contrario necesitaba primero averiguar como era yo; como es natural, no lo sabía. Para lograrlo pedí a Traum que hiciese el mismo ejercicio que yo había hecho, que crease su antónimo, su contrario. Un doble juego de espejos no nos devuelve la figura original sino otra, más desvaída e ingrátida. Así surgió el poeta que yo jamás he sido o querido ser, Alberto Delgado, el autor de los versos que conforman el libro que a continuación sigue. Podría escribir mucho más acerca de mis juegos con antónimos o heterónimos, pero no es el sitio ni el momento. Sólo decir que, sí, yo me considero el creador de Delgado, pero en absoluto el creador de sus versos. Son suyos. Suyos y de quien los lea. Deben de hablar por sí solos. Mi sueño continúa siendo ser muchos otros para permitirme no ser nadie. El azar ha querido que el personaje más conocido hasta la fecha sea el que coincide con mi

nombre legal y familiar: Javier Puebla. Por esa razón ese nombre aparece en la cubierta de esta obra. Pero si tuviera poder suficiente pediría a la Real Academia que admitiese como sinónimo de nadie el neologismo javierpuebla. No deseo explicar más. Me retiro y cedo la palabra a Alberto Delgado, él —gigante o enano— sí que se atreve a intentar la aventura de ser alguien. No le envidio.

JAVIER PUEBLA.
Sevilla, verano de 2010.

El gigante y el enano

En mí,
dentro de mí,
el gigante
y
el enano

bailan
y
se dan la mano.

Ay Lola, Lolita, Lola

Se me ahoga la Lola en un vaso de agua,
en un vaso de agua
que me apresuro a vaciar.

Se me ahoga la Lola en un charquito tibio,
le tiendo la mano,
la invito a navegar
sobre las olas del cielo
y las risitas del mar.

Se le llueven a Lola las lágrimas
por lo que pueda pasar.
Le presto mi paraguas
y me empiezo a mojar.

Ay Lola, Lolita, Lola
Cuando el agua viene a vernos,
sólo nos queda el nadar.